



Jornades de Foment de la Investigació

**LA CIVILIZACIÓN
EGIPCIA. MITOS
Y LEYENDAS**

Autor

Davinia ALBALAT.

1. INTRODUCCIÓN

La antigua civilización egipcia es seguramente una de las culturas no europeas que mejor conocemos, y sin embargo sigue deparándonos muchas sorpresas, e interesándonos más que nunca si cabe.

No pretendo profundizar en esta gran cultura, ello sería una ardua y compleja tarea. No es ese el objetivo que persigo con este artículo. Mi intención es la de aproximar algunos mitos y leyendas a aquellos a quien pueda interesar, con la intención de mirar un poco más allá.

Habitualmente, en los estudios que cursamos el mito se define como la explicación ideal de las cosas (mythos), frente a ésta, encontramos la explicación racional (logos). Concepción que extraemos del gran espejo al que recurrimos con frecuencia los occidentales, que no es otro que el de la Grecia Clásica. Me gustaría decir que esta definición debería ser cuanto menos revisada, al menos en parte.

Es cierto que las historias que encontramos en la cultura egipcia, no se sustentan en principios científicos y epistemológicos, al menos tal y como hoy los entendemos. Pero, esto no significa que su estudio no sea una fuente valiosísima de información, y que su análisis sea una pérdida de tiempo.



Sería un absurdo intentar aproximarnos a esta gran cultura, al por qué de la construcción de las pirámides sin ir más lejos, sin reparar en la importancia de la religión, y sobre todo del más allá en un egipcio antiguo cualesquiera. Nadie escapaba a la idea de alcanzar la inmortalidad, desde el más humilde campesino hasta el mismísimo faraón. Es por este motivo, por el que voy a detenerme en trazar algunas generalidades sobre la religión egipcia.

Algunas de las características fundamentales de la religión egipcia son: el totemismo, el politeísmo y el culto a los antepasados. De hecho, sólo hubo un breve período monoteísta a lo largo de toda su historia, el reinado de Akenatón y el de su hijo, Tutankhamón. Una vez finalizaron ambos, se volvió a las viejas costumbres y se olvidó completamente esta breve época.

2. MITOLOGÍA EGIPCIA

La mitología egipcia se compone de una serie de historias que pretendían no sólo entretener, sino también educar. Son en muchos casos, historias morales. Conocer la religión de esta gran civilización supone conocer

esta gran cultura, entender su gran ansía, su gran objetivo: alcanzar la inmortalidad.

Los egipcios consideraban que los espíritus de los muertos, si eran recordados y honrados por los vivos, podían ayudar y guiar la vida desde el más allá. Los antiguos egipcios consideraban que el espíritu humano estaba conformado por el **Aj**, el **Ba** y el **Ka**. Creían que después de la muerte física podían vivir eternamente. Tenían la creencia de que el **Ka** (espíritu o personalidad) podía sobrevivir si el cuerpo era preservado. (*embalsamiento y momificación*)

En épocas posteriores se creía que el espíritu de los difuntos era conducido por **Anubis** hacia el lugar del juicio, en la sala de las dos verdades, y el corazón del muerto, que era el símbolo de la moralidad del dueño, se pesaba contra una pluma que representaba el **Maat** (verdad, armonía y orden universal) Si el resultado era favorable, el difunto era llevado ante **Osiris**. Sin embargo, si era desfavorable le esperaba **Ammit**, el ‘devorador de corazones’, (mezcla de cocodrilo, león e hipopótamo), destruye aquellos corazones cuyo veredicto es negativo, impidiendo su inmortalidad.

Las ideas religiosas de los antiguos egipcios se pueden dividir en dos grandes fases: una primera etapa o época predinástica, y una segunda etapa o época dinástica. La época predinástica se caracteriza por su diversidad y falta de unidad en las creencias. Se divinizan los fenómenos naturales. Se combinan rasgos zoomorfos y antropomorfos. Ejemplo: el chacal del desierto, guardián de las necrópolis, se convierte en su dios protector. (**Anubis**)

En época dinástica, se produce la unificación de los distintos nomos. Cada uno mantuvo a su deidad protectora, lo que multiplicó los dioses, que adquirirían mayor o menor relevancia según la que tuviese la ciudad: Heliópolis adoraba a Ra, Tebas a Amón, Menfis a Ptah y Hator, etc.

Pero, también a medida que va transcurriendo el tiempo se empiezan a ordenar las diferentes creencias. Se asimilan unos dioses a otros, y se explican sus respectivas relaciones con la creación del mundo, entre otras atribuciones. De tal forma, que resulta difícil entender los sistemas teológicos egipcios, porque en el origen de todos ellos se encuentra el culto popular a dioses locales y abarca un periodo de tiempo muy amplio. Además, las viejas creencias no eran abandonadas cuando se adoptaban nuevos dioses. De esta forma, se asimilaban y fundían unos con otros para no romper con el sistema teológico de los distintos pueblos que conformaban el conjunto de Egipto. Se lograba así una cohesión socio-religiosa en todo el territorio, que de otro modo no contaría con factor identitario alguno, y que de esta forma les confería la sensación de pertenencia a un mismo todo.

Los primeros intentos de síntesis teológicas surgieron ya en las primeras épocas. Los sacerdotes de los 3 principales centros de culto, Heliópolis, Hermópolis y Menfis, intentaron centralizar los numerosos cultos existentes. Los dos sistemas teológicos más importantes fueron los de Heliópolis y Hermópolis. El primero

también conocido como la Eneáda, estaba formado por 9 dioses, y el de Hermópolis, denominado en su caso Ogdóada, por constar de 8 dioses.

Es en este punto, cuando voy a detenerme en la narración de algunos de los principales mitos egipcios, o al menos en aquellos que a mí me parecen más relevantes para mi propósito.

Según la concepción *helipolitana*: Al principio sólo existía el agua primigenia, el caos. El sol, *Atum*, una de las formas de RA (atardecer). Se autocreó y de su saliva, según unas fuentes o de su masturbación, según otras, surgieron *Shu*, dios del aire y *Tefnut*, diosa de la humedad, quienes engendraron a *Geb*, dios de la Tierra y *Nut*, diosa de los cuerpos celestes. Shu separó a Geb y Nut, quien dió a luz 4 hijos, a saber: *Osiris*, *Isis*, *Seth* y *Neftis*. Fuentes: “Los textos de las pirámides“, y el papiro conocido como “Papiro Bremner-Rhind” (Museo Británico). Es la más aceptada para los egipcios antiguos.

Según la concepción hermopolitana: Su origen era anterior al mismo Sol. La formaban cuatro parejas de divinidades: *Nun* y *Naunet*, que representaban el caos, las aguas primordiales; *Kuk* y *Kauket*, que representaban las tinieblas; *Heh* y *Hehet*, representantes del espacio infinito; y una última pareja que, según algunos era *Nia* y *Niat*, representantes de la vida y la indeterminación espacial o *Tenemu* y *Tenemet*, representantes de lo oculto; esta última pareja fue sustituida, posteriormente, por Amón y Amonet. Las cuatro parejas engendraron un huevo, de cuyo interior surgió el Sol, Ra. En algunas versiones aparece Thot, dios de la sabiduría. Thot era el dios principal de Hermópolis y aunque no aparece como demiurgo si puede formar parte de las tesis hermopolitanas por su asociación local. Los textos referentes a la creación según el mito hermopolitano se encuentran fundamentalmente en “Los textos de las pirámides” y el “papiro Harris”.

Ambas teorías dan una misma explicación del origen del mundo, pero presentada bajo diferentes aspectos: un aspecto físico en el sistema heliopolitano y otro espiritualista en el hermopolitano. En las tesis de Hermópolis el caos está formado por una materia líquida en la que se encuentra el germen de la vida. Del agua surge la colina primordial y empiezan a separarse los diferentes elementos. Sobre la colina surge el huevo del que nacerá, después, el Sol. La teología heliopolitana es la más importante de todas y la más aceptada en Egipto. Aún así los sistemas teológicos variaban según las localidades. Cada localidad tenía un dios primordial y cuando la capital se instalaba en estas villas, los dioses locales eran, normalmente, elevados al rango de Creadores del Universo, y los planteamientos teológicos defendidos por sus sacerdotes adquirirían importancia nacional.

Es de destacar también la teoría menfita, que reúne datos de los dos sistemas anteriores, y en la cual el dios creador es Ptah, del que surgen otros ocho dioses, creados de la palabra, que realmente son hipóstasis de él (Atum es su pensamiento, Horus su corazón y Thot su lengua). Ptah tuvo gran importancia durante los primeros tiempos de Egipto, cuando la capital del reino se instauró en Menfis. Del mismo modo, cuando Tebas se convirtió en capital, el dios Amón fué elevado a rango de Creador, asimilado plenamente con Ra como

Amón-Ra. La unificación se llevó a cabo por el sincretismo. En las primeras dinastías se había identificado a Ptah con los grandes dioses, pero con la llegada de la V Dinastía se impuso el modelo heliopolitano. Los dioses locales no pudieron sobrevivir a tal impulso de otra forma que mediante la asimilación con Ra, Amón-Ra en Tebas, Montu-Ra en Hermontis, Sobek-Ra en el Fayum o Jnum-Ra en Elefantina.

EL MITO DE OSIRIS: Según la leyenda Osiris fue un rey de una gran bondad, que apartó a su pueblo del canibalismo, enseñándoles en su lugar la agricultura. Pero, su hermano, Seth, quien le odiaba, conspiró contra él, con la colaboración entre otras personas, de la reina de Kush, Aso.

Seth engañó a Osiris para que se introdujera en un cofre, posteriormente lo selló, y lo arrojó al río. Cuando Isis, esposa y hermana de Osiris, se enteró buscó el cadáver. En Biblos, encontró el cuerpo, pero Seth, se enteró de ello, y lo lanzó de nuevo al río, pero ahora el cuerpo estaba descuartizado en catorce pedazos. Isis, logro junto a Neftis, recuperar trece trozos, pero no pudo recuperar el último, precisamente el que correspondía al falo; pero con la ayuda de Anubis y de la Magia, nació Horus. Horus se enfrentará a Seth, y saldrá vencedor, quedando Osiris como rey de los muertos.

Este mito posee ciertas connotaciones solares. Se ha interpretado también como mito fluvial: Osiris es el agua o el Nilo, padre de Egipto; Isis, la tierra vegetal, y Seth, el desierto, la terrible sequía, enemiga de Isis y Osiris.

Fuentes que se hacen eco de este mito son: Tratado de Isis y Osiris de Plutarco, textos de Diodoro de Sicilia, y los Textos de las Pirámides.

Después de la explicación de este mito, quizás nos resulte más fácil entender su visión del mundo, la cual está basada en su propio país, tierra fértil junto a un río y con un desierto alrededor. Por lo tanto el mundo para ellos se dividía en tres regiones: *el cielo, la tierra y el inframundo*.

El cielo, morada de los dioses, cuya diosa, **Nut**, era una mujer arqueada sobre la tierra. Su cuerpo era la bóveda celeste, que en el ocaso tragaba a Ra y en el amanecer lo alumbraba.

La tierra, cuyo dios era Geb, era la morada de los hombres, y de los demás seres de la creación, cuyo centro era Egipto, más allá estaba el caos. **Geb** era representado como un hombre tumbado bajo Nut.

El inframundo, reino de los muertos, donde reinaba **Osiris** y adónde se llegaba en barca por un río, sorteando los peligros del inframundo. Casualidad o no en la mitología griega podemos encontrar un interesante paralelismo. Caronte nos espera en su barca para conducirnos al más allá. El caso es que si conocemos que entre Grecia y Egipto se produjeron intercambios culturales, económicos, hasta el punto que los últimos faraones egipcios tenían un origen griego.

EL MITO DE LOS 365 DÍAS: Cuando Ra todavía gobernaba El Mundo, se le predijo que su hija Nut, diosa de los espacios celestes, mantenía relaciones con Geb, y que si de esta unión nacía un hijo, éste le arrebataría el trono. Por eso Ra maldijo a Nut para que no pudiera tener hijos, pero Nut consiguió con la colaboración de Thot evitar la maldición. Thot desafió a Jonsu, el dios lunar, y lo desafió a un juego, que terminó ganando Thot y como premio se hizo con parte de la luz de Jonsu. Con esta luz Thot pudo crear cinco nuevos días, y así Nut pudo tener hijos: Osiris, Seth, Isis, Neftis, el segundo día quedaba reservado para Horus, hijo de Osiris y de Isis.

De esta forma, a través de la cultura popular se nos está diciendo que los egipcios contaban ya con calendario de 365 días.

3. EL MITO Y LA LEYENDA COMO INSTRUMENTO CIENTÍFICO

Quizás algunos pudieran sentirse extrañados ante la temática de este artículo, al considerar que hablar de mito y leyenda en unas jornadas de investigación no era lo más apropiado. Si es así, espero haber cambiado esta impresión.

Evidentemente, la explicación que nos ofrecen los antiguos egipcios sobre el origen del universo, no es la del Big Bang. Pero, ello no implica que a partir del análisis de estos mitos no podamos hacer ciencia.

Es más, el estudio de los Textos de las Pirámides, así como de otros textos o papiros mencionados a lo largo de este artículo, así como de otros muchos, no sólo nos sirven para conocer la religión egipcia, sino que podemos ir un poco más allá. A través de estas fuentes podemos conocer mejor el nacimiento, desarrollo, y desintegración de una civilización tan importante como fue la cultura egipcia.

Además reivindicó que no sólo es información válida, sino muy útil, que merece tenerse en consideración. Puede que haya una parte importante de folklore popular en los mitos, pero también de susceptible veracidad. Podemos constatar que los antiguos egipcios conocían el sistema decimal, el número pi, eran importantes astrónomos y astrólogos. En medicina practicaban trepanaciones, y debido al embalsamamiento y a la momificación poseían un importante conocimiento del funcionamiento fisiológico del cuerpo humano. Por lo tanto, nadie puede discutir que eran unos importantes científicos para su tiempo.

Me gustaría realizar una reflexión más, durante siglos los centros de cultura en Occidente estuvieron en monasterios. La religión oscurece la labor de la ciencia, pero en ocasiones también la alumbró.

Seguramente, si nos aproximáramos a otras culturas con el mismo afán que lo hacemos con la egipcia. Descubriríamos con sorpresa, que pese a nuestras diferencias, el otro, el diferente también tiene cosas que enseñarnos, aunque su forma de ver el mundo, y de hacer ciencia sea distinta a la nuestra.

BIBLIOGRAFIA

- HART, GEORGE: Mitos egipcios, ed, Akal
- ARMOUR, ROBERT A.: Dioses y Mitos del Antiguo Egipto, ed Alianza, 2004, Madrid.